

LA ARQUITECTURA

DE LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES de la América del Sur, la peruana ha sido la que ha dejado el exponente más grande en materia de construcciones; y del conjunto de pueblos que vivieron y se desarrollaron sobre el territorio peruano, la agrupación costeña del norte: los mochicas, es la que más acredita su capacidad de edificación, a través del legado de monumentos admirables, no sólo desde el punto de vista técnico-constructivo, sino también desde el punto de vista espiritual.

Ellos supieron hacer uso de los diferentes materiales que la zona les brindaba.

Analizándolos previamente y profundizando en todas sus propiedades y cualidades, llegaron a la reflexión científica que obliga al cálculo y pone límites a la fantasía, e impone al artista leyes emanadas de la materia misma. Leyes que permitieron dejar impresa en la materia empleada la evolución del arte a través de las distintas épocas, y nos hicieron testigos de la exacta expresión de su incomparable cultura.

Dotados de un amplísimo espíritu, abierto a todas las manifestaciones de belleza, y, por su capacidad de observación, posesionados de la materia, pudieron disponer de esa conjunción perfecta que proporciona al hombre las posibilidades de hacer tangibles sus más complicados sueños.

Y esos sueños se realizan, ya por grandes bloques pétreos, tomados tal cual los ofrece la naturaleza; pequeños bloques labrados; pedazos irregulares de piedra; cantos rodados; o por último, con sólidos de arcilla amoldada.

Todos estos materiales se amontonan, se superponen, se compenetran; funden la razón de su resistencia y forma con los ideales de belleza y vida, y crean un todo armónico. Este todo lo constituyen los palacios, templos, fortalezas, ciudades, panteones y acueductos que construyeron los mochicas, monumentos que hablarán del genio de este gran pueblo a través de todos los tiempos.

Los monumentos arquitectónicos de este grandioso pasado conjugan en sí todas las facultades anímicas de sus creadores; y es tan fino y potente el espíritu que los

encierra, que a pesar del estado ruinoso en que hoy se encuentran, ese espíritu se irradia hacia el observador, lo domina y absorbe, y le hace vivir la emoción intensa de todo lo que fue, en el tiempo en que los paramentos no tenían desconchaduras, la maraña no tapizaba los pisos y la vida íntegra se desbordaba por las salas, patios y terrazas.

La estructura de estos monumentos obedece al material de edificación de una manera completa. En cada caso se observa la subordinación de la forma parcial y de conjunto a la naturaleza del material empleado.

Esta manera de proceder pone de manifiesto el adelanto que en materia de construcción tuvieron los antiguos habitantes norperuanos. Adelanto que, sin temor a equívoco, puede considerarse superior al de nuestra época, en la que, a pesar de la variedad de elementos de construcción disponibles, se le obliga a un material expresar las cualidades propias de otro.

Las observaciones que determinaron las leyes de construcción aplicadas por este antiquísimo pueblo formaron un código cuyo fundamento prevaleció a través de los diferentes períodos evolutivos; y a pesar de que cada pueblo o agrupación imprimió una fisonomía propia a la parte habitable o útil de sus edificaciones, la impresión de conjunto, determinada por la técnica constructiva empleada, es tal, que a lo largo del litoral aparenta una sola forma o estructura.

Las estructuras de forma piramidal –a base de plataformas superpuestas– que constituyen el cimiento de las edificaciones mochicas terminan al iniciarse el período cultural chimú.

El revestimiento ornamental de los edificios contruidos sobre estas colosales bases tiene su fuente de inspiración en la naturaleza que rodea al decorador. Éste no sólo hace uso de las formas naturales que se ofrecen a su observación: los animales, o el hombre en sus usos y costumbres, sino que llega a dar a estas formas una expresión acorde con las líneas generales del edificio u objeto a decorar, y da origen así a una estilización de motivos dentro del campo geométrico.

Estas formas de expresión se encuentran profusamente empleadas en los relieves y pinturas murales, en los indumentos, vasijas, bastones, armas y herramientas.

Los mochicas hicieron lujoso y sabio empleo del color, y dieron singular valor a los relieves decorativos.

En ninguno de los monumentos observados se encuentra una falta de relación entre el cromatismo de los decorados, el color de las superficies planas y la edificación en su conjunto.

En las edificaciones a las que nos estamos refiriendo pueden distinguirse dos maneras de construir, de acuerdo con el material empleado: el primero corresponde a la piedra; el segundo, a la arcilla.

Pero ninguna de estas maneras define una modalidad que pueda calificar como un estilo, ni tampoco es muestra de un proceso evolutivo en el arte de construir. Ellas sólo ponen de manifiesto que en cada lugar el constructor hubo de ajustarse a los imperativos del suelo y a los materiales que de él se podían obtener.

De todos los monumentos que subsisten de esa época, puede asegurarse que no hay uno capaz de señalar el proceso de construcción –teniendo en cuenta las leyes de carácter técnico que lo rigen–, pues todos se refieren a un solo lapso de tiempo, en el cual se tenía ya pleno dominio del arte.

Desde el edículo más aislado y simple, hasta las construcciones más complicadas y agrupaciones que forman ciudades, se nota la experiencia del constructor. La cimentación, los aparejos, la lógica en el uso de los vanos en las áreas construidas y la distribución, entre otras cosas, obedecen a leyes perfectamente establecidas y similares en todos los casos. Esta semejanza es más notoria en las construcciones en las que sólo ha primado el criterio de utilidad; y en estos casos, la edificación se adapta disciplinadamente a los accidentes topográficos, pero la distribución obedece a un solo sistema. Y es ese sistema único el que nos dice que el dinamismo y energía de esa raza hizo desaparecer todo aquello que le precedió por considerarlo imperfecto, y que sobre sus ruinas y quizás con sus mismos materiales levantó los monumentos que en la actualidad admiramos.

En esta dilatada época en que las leyes de construcción no varían, es notoria una positiva evolución en la labranza de materiales, cuya base principal es la arcilla; es decir, el ADOBE (sólido de forma prismática, de sección rectangular, hecho de arcilla y arena en moldes denominados GAVERAS y cocidos al calor solar.)

Al adobe le dedicaron especial y preferente cuidado, por ser el elemento de construcción que se podía obtener con mayor facilidad, porque permitía edificar en menos tiempo que la piedra y, sin mayor esfuerzo,

obtener ornamentos perfectos.

Las construcciones que se hicieron con este material fueron meditadas detenidamente, y la lógica en ellas, en razón del adobe, es tal, que se impuso y dio lugar al tipo de arquitectura que caracteriza a los monumentos preincaicos norperuanos.

CONSTRUCCIÓN EN PIEDRA

Tipo ciclópeo

En este tipo, los muros están contruidos sobre la base de grandes piedras, cuyos lados no están trabajados. El aparejo se ha hecho en seco y se ajusta con gravedad por el cuidado que tuvieron para escoger los planos que permitieran –entre las piedras colocadas– la mayor y más regular superficie de contacto.

En algunos casos, cuando ha sido necesaria la rotura de bloques pétreos, ésta se ha hecho siguiendo cuidadosamente la estructura de formación de la piedra, para obtener así superficies lo más planas posibles. Nuestros actuales canteros indígenas llaman a este método “seguir la hebra”.

En este tipo de construcciones, las masas pétreas empleadas tienen un volumen comprendido entre 2, 5, 8 y 9 metros cúbicos. Pertenecen a la clase denominada granito gris, y el peso de cada bloque fluctúa entre 7 y 27 toneladas métricas. Este tipo de material ha sido empleado en construcciones de carácter religioso y gnomónico.

Hemos encontrado restos apreciables de este tipo de construcciones en la cadena de Queneto, formada por estribaciones de la cordillera entre los valles de Virú y Santa Catalina, al sur de la ciudad de Trujillo. Asimismo, en la cúspide del cerro Mayasgo, inmediato al camino de Carabamba; y en la hacienda Tomabal, en el valle de Virú.

En este tipo de construcciones se emplea el material tal como lo ofrece la naturaleza, pero se coloca con mucho cuidado, y los planos de los espacios limitados: patios, habitaciones, entre otros, se ajustan a polígonos regulares, tales como rectángulos.

En estas edificaciones sólo ha primado el concepto de lo útil y necesario, pero en algunos casos se manifiesta cierto deseo de ornamentación que se expresa en dibujos elementales, ejecutados con poco cuidado, que se han grabado sobre los paramentos. Las construcciones en la cadena de Queneto ofrecen varios ejemplares de esto.

Tipo pirca

Los muros están hechos con piedras de cerro partidas de manera irregular; el aparejo se ajusta por medio de cuñas o fragmentos de piedra que se denominan “pachillas”, o bien escogiendo las piedras cuyas caras pueden adaptarse de manera más o menos regular. Los paramentos están hechos con cuidado y presentan superficies planas bastante perfectas.

Este tipo de material ha sido empleado en la construcción de muros de defensa, delimitaciones, contrafuertes y muros de sostenimiento. Su principal aplicación se da en las edificaciones agrícolas. También se encuentran aparejos de este tipo hechos con cantos rodados y, en algunos casos, de manera mixta: canto rodado y piedra de cerro partida.

Los aparejos formados así tienen las mismas características y aplicación que los mencionados anteriormente. Los aparejos mixtos no obedecen a exigencias de construcción, se deben sólo a la necesidad de emplear el material que proporciona la región donde se construye.

El tipo de construcción que estamos examinando se observa en numerosas edificaciones. En la localidad [provincia de Trujillo], las más cercanas y de fácil acceso son: los muros delimitadores de la falda occidental del cerro Chipitur, Moche; los sostenimientos del acueducto de Buena Vista, en el valle de Virú; las murallas, contrafuertes y sostenimiento de terraplenes en el cerro Huancaybito, valle de Chao; y los sostenimientos y contrafuertes del gran acueducto de las pampas de Chicama.

La construcción de pircas o aparejo en seco con piedra irregular, si bien permite rapidez en la edificación, hace necesario darle a los muros un espesor apreciable, o en su defecto, obliga a limitar mucho la altura de éstos. Sin contar las deficiencias en la resistencia, fue posiblemente este defecto el que los obligó a buscar una solución de continuidad en los materiales empleados, lo que dio lugar a un nuevo tipo de material de construcción que llamaremos “cohesitivo”.

Tipo cohesitivo

En los aparejos de este tipo se sigue empleando el mismo material que en los anteriores, pero la mampostería se fija y cohesiona por medio del mortero, cuya base principal es la arcilla. Los muros se hacen menos espesos, más

elevados, y comienza entonces la preocupación por la estabilidad, hasta el momento en que se logra satisfacer esa imposición, al dar a la sección vertical de los muros la forma de trapecio isósceles y de trapecio rectángulo.

Formas que, además de colocar los centros de gravedad próximos al nivel del piso, van reduciendo la carga sobre la base, y por lo tanto la cantidad de material, a medida que los muros se elevan.

El mortero mismo parece que progresa. Unas veces se presenta compuesto de arcilla y arenisca triturada o descompuesta; otras, de arcilla y arena de procedencia fluvial; y por fin, se presenta compuesto de fragmentos de concha, que da origen a una argamasa especial que puede considerarse como el “cemento” que en estado rudimentario empleamos en la actualidad.

Los morteros así obtenidos no son empleados indistintamente. Se aplican en razón del tamaño de las piezas que constituyen la mampostería, ajustándose al trabajo a que estarán sometidos los muros y paramentos. Con el avance obtenido en el material de construcción cohesitivo se establece una variante en la construcción de muros de espesor apreciable.

Aparecen los muros “compuestos”, “rellenos” o “calzados”, que se construyen levantando dos muros paralelos de mampostería de piedra irregular, y se rellena el espacio comprendido entre ellos con un material compuesto de arcilla, arenisca descompuesta y grava aristosa o rodada, según el lugar donde se hace la edificación.

La mampostería de piedra ha sido ejecutada cuidando de colocar las superficies planas hacia afuera, y organizadas para obtener buenos paramentos; el relleno se ha hecho simultáneo a la construcción de piedra. En algunos casos, se ha agregado al compuesto de relleno fragmentos de conchas, que con la grava y la arcilla proporcionan un material de construcción con las cualidades del conocido “concreto”.

Más tarde, este material actúa por sí mismo en las construcciones de arcilla, en las que es empleado en forma de bloques de 0,80 x 0,50 x 1,00 metros en los muros de limitación de áreas construidas o en murallas. Estos bloques son conocidos con el nombre de “adobones”, y en algunos casos se encuentran con armadura interna hecha de caña brava.

En el tipo de construcción del que estamos hablando, la distribución es menos simple, las

superficies son mejor aprovechadas, pero siempre se subordinan notoriamente a las mismas leyes fundamentales que se observaron en el tipo anterior.

No es posible examinar la decoración en este tipo de construcciones, aun cuando se encuentran algunos buenos ejemplos. La perfección con que está ejecutada y su colocación material no corresponden con el acabado de los paramentos, lo que demuestra que estos decorados fueron hechos posteriormente, para recubrir muros, o parte de ellos, correspondientes a edificios de épocas anteriores.

Al estudiar este tipo de construcción en los monumentos observados, hemos podido encontrar un ejemplo apreciable de revestimiento de paramentos (estucado) en una necrópolis situada en la falda occidental del cerro Santa Rosa, valle de Virú; y en un muro con mampostería de canto rodado en la pampa de la Cumbre, valle de Chicama. El estuco consiste en una cubierta de dos centímetros de espesor, compuesta de arcilla y arena fina, de superficie perfectamente acabada. Ha sido colocado cubriendo los paramentos de piedra que están ejecutados en tal forma que prácticamente no necesitan de reboque alguno.

El tipo de mampostería cohesitiva ha sido empleado en construcciones de carácter civil, religioso, militar y rural, indistintamente. Las construcciones sobre el cerro de Ascope, el grupo de construcciones en la pampa de Chicama, parte de la obra de irrigación y el gran canal, que corre por la base y a lo largo de la cadena de cerros que limita por el noreste con la pampa de Chicama. Al hacer uso de éste sólo se tuvo en cuenta las condiciones de resistencia y duración de las construcciones. También se observa en los cementerios de la Huaca de La Luna, y en los grupos de viviendas de Conache, en los valles de Moche y Santa Catalina.

CONSTRUCCIÓN EN ARCILLA

Con los compuestos de este material se edifican los mejores exponentes en la construcción y arquitectura, y por el que se concreta el espíritu de la construcción. Cada edificio adquiere su valor propio y expresa con toda claridad la intención y finalidad para la cual fue erigido. Tienen personalidad.

Con la arcilla, el material de construcción ha salido del estado elemental y evoluciona hacia la perfección, que se concreta en los ladrillos cocidos al sol que se conocen con el nombre de “adobes”.

La manera de fabricar estos adobes, su forma y la estructura de los aparejos nos ha permitido distinguir cinco fases perfectamente definidas y cuyas características son las siguientes:

Primera fase

a) Adobes de forma cónica, de superficies pulidas unos, e irregulares otros. Su composición física es: arcilla (53,50%), arena fluvial (39,75%), cal (2,13%) y varios solubles (4,62%).

DIMENSIONES	
Máximas	
Altura	0,80 m
Diámetro de base	0,40 m
Volumen máximo	33,502 dm ³
Mínimas	
Altura	0,23 m
Diámetro de base	0,14 m
Volumen mínimo	1,180 dm ³
Peso por decímetro cúbico	2,373 kg

b) Adobes en forma de cono truncado con las mismas características de factura y composición que los anteriores.

DIMENSIONES	
Máximas	
Altura	0,40 m
Diámetro de la base mayor	0,40 m
Diámetro de la base menor	0,25 m
Volumen máximo	33,764 dm ³
Mínimas	
Altura	0,25 m
Diámetro de la base mayor	0,28 m
Diámetro de la base menor	0,15 m
Volumen mínimo	9,452 dm ³
Peso por decímetro cúbico	2,373 kg

c) Adobes de forma cónica, pero contruidos en tres secciones normales al eje vertical. Este tipo de adobe se ha encontrado en el templo del felino, en Punkuri Bajo, valle de Nepeña, provincia de Santa. Aun cuando la construcción de este tipo de adobes parece obedecer a imperativos rituales, no hemos querido dejar de mencionarlo.

DIMENSIONES DEL CONJUNTO	
Alto	0,51 m
Diámetro de la base	0,40 m
DIMENSIONES DE LOS COMPONENTES	
Base en forma de cono truncado	
Alto	0,20 m
Diámetro de la base mayor	0,40 m
Diámetro de la base menor	0,25 m
Segundo cuerpo, cono truncado:	
Alto	0,11 m
Diámetro de la base mayor	0,25 m
Diámetro de la base menor	0,17 m
Tercer cuerpo, forma cónica	
Alto	0,20 m
Diámetro de la base	0,17 m

Los adobes correspondientes a los tipos (a) y (b) se encuentran colocados inmediatamente después de las construcciones hechas con mampostería de piedra, ya sea como fundamentación especial en edificaciones hechas con adobes de las fases segunda y tercera, o bien como elemento único de edificación; tienen como cimientos restos de muy antiguas construcciones líticas.

Los monumentos observados, contruidos con este tipo de adobe, son: templo de Punkuri Bajo, en el valle de Nepeña, provincia de Santa; construcciones de Cerro Blanco, en el mismo valle y provincia; construcciones en el cerro Ureño, en la hacienda Santa Clara, provincia de Trujillo; construcciones de Pucuche, en el valle de Chicama, provincia de Trujillo, y la Necrópolis en la hacienda Roma, valle de Chicama, provincia de Trujillo.

Segunda fase

En esta fase se distinguen también tres variantes de la forma:

a) Adobes a manera de casquete irregular. La forma más definida es aquella en que los adobes tienen base elipsoidal. Su composición física es como sigue: arcilla (32,40%), arena fluvial (65,60%), cal aditada naturalmente (1,00%) y varios solubles (1,00%)

DIMENSIONES:

Máximas

Altura	0,40 m
Eje mayor	0,60 m
Eje menor	0,40 m
Volumen máximo	7,700 dm ³

Mínimas

Altura	0,14 m
Eje mayor	0,28 m
Eje menor	0,17 m
Volumen mínimo	2,617 dm ³

b) Adobes a manera de casquete con la base poligonal mixta. El polígono de base tiene dos lados rectos y paralelos y dos lados curvos. Su composición cuantitativa es la misma que su correspondiente anterior.

DIMENSIONES

Máximas

Altura	0,17 m
Eje mayor	0,28 m
Eje menor	0,25 m
Longitud de cada lado recto	0,23 m
Volumen máximo	4,012 dm ³

Mínimas

Altura	0,12 m
Eje mayor	0,27 m
Eje menor	0,17 m
Longitud de cada lado recto	0,14 m
Volumen mínimo	2,515 dm ³

c) Adobes en forma de semi-casquete, o sea los que se especifican en el tipo (a), pero cortados por un plano normal al plano de la base.

DIMENSIONES:

Altura	0,12 m
Eje mayor de la base	0,20 m
Eje menor de la base	0,17 m
Volumen	1,285 dm ³

La forma de este tipo de adobes revela ya la preocupación por el acabado de los paramentos, toda vez que el corte dado tiene por objeto suprimir las asperezas, asideros de la superficie externa de los muros, y que en construcciones hechas con los adobes de tipo (a) y (b) sólo podían evitarse recurriendo a revocados muy gruesos y a mayor gasto de mano de obra y tiempo.

Los adobes de tipo (a) y (b) han sido encontrados en las siguientes construcciones: Punkuri, en el Valle de Santa; Huaca Chiqueros en la hacienda Cartavio, valle de Chicama, provincia de Trujillo; Huaca Cucuripe en la hacienda Cartavio, valle de Chicama, provincia de Trujillo; y el Camino Costanero en Chicama, valle del mismo nombre, provincia de Trujillo.

En cuanto a los adobes del tipo (c), sólo los hemos encontrado en las construcciones del cerro Huancaybato, valle de Virú, hacienda Buena Vista.

En estas construcciones se ha empleado el adobe mencionado tapiando brechas en murallas de mampostería de piedra. El peso promediado por decímetro cúbico de los adobes correspondientes a la segunda fase es de 2,317 kilos.

Tercera fase

En esta fase, como en las anteriores, la factura de los adobes es directa, es decir, han sido modelados pieza por pieza sin intervención de más herramientas que las manos; pero el modelado se hace de manera más cuidadosa y las formas de los adobes son más precisas.

También en esta fase se distinguen tres variantes, y en todas ellas la composición cuantitativa de la pasta es como sigue: arcilla (48,6%), arena fluvial (48,8%), cal aditada naturalmente (1,4%) y varios solubles (1,2%). De acuerdo con sus formas se clasifican en:

a) Adobe a manera de cono truncado de base poligonal mixta; dos lados rectos y dos curvos. La base inferior es plana y la superficie convexa.

DIMENSIONES

Altura máxima	0,15 m
Eje mayor de la base plana	0,30 m
Eje menor de la base plana	0,20 m
Longitud de un lado recto	0,16 m
Eje mayor de la base convexa	0,20 m
Eje menor de la base convexa	0,15 m
Volumen promediado	5,400 dm ³

b) Adobe en forma de paralelepípedo con el plano superior convexo.

DIMENSIONES

Máximas

Altura máxima	0,18 m
Altura de planos rectos verticales	0,13 m
Lado mayor de base	0,36 m
Lado menor de base	0,20 m
Volumen máximo	10,560 dm ³

Mínimas

Altura máxima	0,12 m
Altura de planos rectos verticales	0,10 m
Lado mayor de base	0,26 m
Lado menor de base	0,17 m
Volumen mínimo	4,862 dm ³

c) Adobe en forma de paralelepípedo, pero con el plano superior en forma de bóveda cilíndrica; la cuerda del arco es el lado mayor del polígono de base.

DIMENSIONES:

Lado mayor de la base	0,34 m
Lado menor de la base	0,20 m
Altura de los lados	0,10 m
Altura máxima	0,13 m
Volumen mínimo	8,160 dm ³
Peso por decímetro cúbico	2,350 kg

Los adobes del tipo (a) y (b) correspondientes a la tercera fase han sido encontrados en las siguientes construcciones: Cucurripe, Chiqueros de Cartavio, Pan de Azúcar y Huaca Cortada, todas en el valle de Chicama.

De las diferentes construcciones en el valle de Santa, las más definidas corresponden al tipo (b), que

se encuentran en la construcción denominada Castillo del Tanque.

El adobe del tipo (c) se encuentra en la construcción de Punkuri Alto, valle de Nepeña, provincia de Santa.

Cuarta fase

Los adobes de esta fase se presentan en forma de prisma recto de sección rectangular, y se pueden distinguir dos tipos en cuanto al modelado de las piezas:

a) Se presenta inmediatamente después del tipo (c) de la tercera fase. Su factura es directa, la forma del conjunto es regular, pero en los distintos planos que determinan el sólido están claramente impresas las huellas digitales del obrero que hizo la labranza. Las aristas, aunque paralelas, no son continuas: están interrumpidas por la modalidad de factura. La composición cuantitativa, salvo diferencias no apreciables, es la misma que la de la fase anterior. Los adobes del tipo (a), en razón de sus dimensiones, se pueden clasificar en tres grupos:

Primer grupo:

Aquéllos cuyo largo es de:	0,30 a 0,20 m
y la altura de:	0,15 a 0,05 m

Segundo grupo:

Aquéllos cuyo largo es de:	0,40 a 0,30 m
y la altura de:	0,10 a 0,05 m

Tercer grupo:

Aquéllos cuyo largo es de:	0,50 a 0,40 m
y la altura de:	0,20 a 0,10 m

Parece que esta variedad de dimensiones ha sido ejecutada para satisfacer necesidades propias de la construcción. En general, las dimensiones de los adobes de este tipo son:

Máximas:

Altura	0,15 m
Largo	0,30 m
Ancho	0,20 m
Volumen máximo	9,000 m

Mínimas:

Altura	0,08 m
Largo	0,23 m
Ancho	0,12 m
Volumen mínimo	2,208 m

Segundo grupo

DIMENSIONES	
Máximas:	
Altura	0,15 m
Largo	0,40 m
Ancho	0,35 m
Volumen máximo	21,000 dm ³
Mínimas:	
Altura	0,08 m
Largo	0,32 m
Ancho	0,14 m
Volumen mínimo	3,584 dm ³

En el tercer grupo no se debe hacer un promedio de dimensiones, ya que los adobes que le corresponden parecen haber sido hechos para terminar la trama de los aparejos y compensar los excesos o diferencias en las hiladas originados por las juntas.

Además se encuentran adobes de medidas exóticas, como sucede en los siguientes casos:

Construcciones de Cerro Blanco. Valle de Santa

Altura	0,15 m
Ancho	0,15 m
Largo	0,35 m

Construcciones de Ursias. Valle de Santa

Altura	0,20 m
Ancho	0,30 m
Largo	0,48 m

Construcciones de Tomabal. Valle de Virú

Altura	0,09 m
Ancho	0,36 m
Largo	0,40 m

b) Este tipo de adobe se presenta en forma más acabada; los planos que determinan el sólido son perfectos y de superficies pulidas. Su composición cuantitativa no difiere de la del tipo (a). En esta clase de adobes las dimensiones son más uniformes, y ello se debe a que en su factura ya se ha empleado el molde. Los moldes empleados eran de arcilla cocida. Un ejemplar fue encontrado en las construcciones de la Huaca de la Luna en Moche (Trujillo), y que en la

actualidad se conserva en el Museo Rafael Larco Herrera. Dado el peso del molde y su contenido, la fabricación de adobes era de suyo morosa; esta dificultad se eliminó al hacerse uso de moldes “gaveras” de caña, que fueron empleados en la construcción de los adobes correspondientes a la quinta fase.

Atendiendo a las dimensiones del adobe del tipo (b), también pueden clasificarse en tres grupos:

Primer grupo

Aquéllos cuyo largo es de:	0,30 a 0,20 m
----------------------------	---------------

Segundo grupo

Aquéllos cuyo largo es de:	0,40 a 0,30 m
----------------------------	---------------

Tercer grupo

Aquéllos cuyo largo es de:	0,50 a 0,40 m
----------------------------	---------------

PRIMER GRUPO

DIMENSIONES

Máximas:

Altura	0,18 m
Ancho	0,22 m
Largo	0,30 m
Volumen máximo	11,680 m

Mínimas:

Altura	0,10 m
Largo	0,17 m
Ancho	0,25 m
Volumen mínimo	4,250 m

SEGUNDO GRUPO

DIMENSIONES

Máximas:

Altura	0,15 m
Ancho	0,25 m
Largo	0,40 m
Volumen máximo	15,000 dm ³

Mínimas:

Altura	0,10 m
Largo	0,17 m
Ancho	0,33 m
Volumen mínimo	5,610 dm ³

Tercer grupo

DIMENSIONES	
Máximas	
Altura	0,20 m
Ancho	0,30 m
Largo	0,48 m
Volumen máximo	28,800 dm ³
Mínimas	
Altura	0,10 m
Largo	0,20 m
Ancho	0,42 m
Volumen mínimo	8,400 dm ³

Es en la cuarta fase que se inicia la construcción de adobe en una forma especial para determinados usos en la construcción, y también los de forma típica para ornamentaciones.

El adobe especial para necesidades de construcción es aquel que tiene forma trapezoidal, biselada o de cuña, y se encontró en construcciones funerarias en la Huaca Reyes, en Salamanca, valle de Chicama.

Esta clase de adobes se encontraron colocados a manera de imposta y arranque entre los muros verticales de la tumba y su bóveda de cubierta.

En lo que se refiere a adobes para decoración, se han encontrado dos tipos: unos, para remates de muros que eran colocados a manera de almenas; otros, para decorados de paramentos.

Los primeros se pueden ver en la actualidad en las siguientes construcciones: Castillo del Tanque, Castillo de Chocolate y Cantagallo, en el valle de Santa.

La forma de este adobe es escalonada y sus dimensiones son: alto total (0,24 m), ancho (0,23 m) y largo (0,27 m).

La forma escalonada corresponde a tres gradas de 0,08 metros cada una.

Los adobes para decoración de paramentos fueron encontrados en la construcción de PUNKURI ALTO, valle de Santa. Su forma es prismática, de sección rectangular y de acabado muy perfecto. Sus dimensiones son: alto total (0,06 m), ancho (0,05 m) y largo (0,20 m).

La técnica de colocación de adobes especiales para decoración será tratada en la sección pertinente.

Las construcciones y monumentos en los que se han observado adobes de la cuarta fase son: en el valle de

Chicama, Trujillo, Observatorio de San José Alto, tumbas de la Huaca Vértice, Huaca Reyes en las pampas de Carrera, Huaca Ollero en Salamanca, muralla de la playa Salamanca, tumbas del potrero Salamanca, Huaca del Café en pampas de Jagüey, y Huaca de Ongollape; en el valle de Virú, Trujillo, tenemos Castillos de Tomabal, Tumbas del Carmelo y las construcciones de Huancaco; en el valle de Chao, Trujillo, las Huacas de Santa Rosa; en el valle de Nepeña, Santa, el Castillo de Choloque (en la hacienda Tambo Real), Punkuri Alto, Punkuri bajo, Cerro Blanco, Máquina Nueva y Máquina Vieja (en la hacienda San Jacinto), Compuerta de Cailan (en la hacienda Tambo Real); en el valle de Santa, Huaca Ursias, Huaca Cantagallo y las construcciones del Alto Perú; en Chimbote, la Huaca Tres Cabezas; en el límite sur del departamento de La Libertad, la Huaca Ureña; y en Moche, Trujillo, las Huacas del Sol y de la Luna.

Quinta fase

La construcción del adobe en esta fase se muestra más cuidadosa. No se trata ya de la construcción rápida de muros y de la labranza de sólidos especiales para la terminación de la trama de los aparejos. Se manifiesta ahora una observación más detenida, y se tiene en consideración no sólo las ventajas que proporciona un sólido perfectamente acabado, sino también la necesidad de dar a las juntas una mayor cohesión.

El adobe se presenta en dimensiones que pueden formar tres grupos diferentes pero uniformes, y las caras o planos que van a estar ligados por medio de la argamaza tienen las superficies no lisas ni pulidas, a fin de aumentar las condiciones de adherencia. El molde de tierra cocida queda sustituido por el molde o gavera hecha con cañas, lo que permite uniformidad y rapidez en la construcción de adobes. Aun cuando no hemos podido encontrar un ejemplar de las gaveras a las que nos referimos, hemos podido deducir sus características de las claras impresiones que han quedado en los adobes en que fueron empleadas.

Estas gaveras fueron construidas en dos partes ajustables y con carrizos cortados longitudinalmente –medias cañas–, para lo que se empleó de 5 a 10 cañas a fin de dar el alto de los sólidos.

Atendiendo a las dimensiones, las variantes que se distinguen en esta fase son:

Primero

Aquéllos cuya base rectangular es de:	0,30 x 0,20 m
---------------------------------------	---------------

Segundo

Aquéllos cuya base rectangular es de:	0,40 x 0,30 m
---------------------------------------	---------------

Tercero

Aquéllos cuya base rectangular es de:	0,50 x 0,40 m
---------------------------------------	---------------

PRIMER GRUPO**DIMENSIONES****Máximas**

Altura	0,15 m
Largo	0,30 m
Ancho	0,22 m
Volumen máximo	9,900 dm ³

Mínimas

Altura	0,09 m
Ancho	0,25 m
Largo	0,17 m
Volumen mínimo	3,825 dm ³

Cañas empleadas en gaveras	5 a 10
-----------------------------------	---------------

Segundo grupo**DIMENSIONES****Máximas:**

Altura	0,17 m
Largo	0,40 m
Ancho	0,35 m
Volumen máximo	22,800 dm ³

Mínimas:

Altura	0,10 m
Ancho	0,32 m
Largo	0,24 m
Volumen mínimo	7,680 dm ³

Cañas empleadas en gaveras	8 a 14
-----------------------------------	---------------

Tercer grupo**DIMENSIONES****Máximas**

Altura	0,15 m
Largo	0,48 m
Ancho	0,35 m
Volumen máximo	25,200 dm ³

Mínimas

Altura	0,11 m
Ancho	0,44 m
Largo	0,32 m
Volumen mínimo	15,488 dm ³

Cañas empleadas en gaveras	8 a 14
-----------------------------------	---------------

La composición cuantitativa de los adobes de esta fase ofrece la particularidad de proporcionar una parte que puede ser cocida sin que se produzcan agrietamientos. La composición es la siguiente: arcilla (50%), arena (40%) y cal y varios (10%)

En esta fase, el adobe decorativo contiene en sí un motivo completo, de tal manera que colocados uno a continuación de otro se forman frisos y guardillas. Estas piezas se hacen de la misma forma en la que se ejecutan en la actualidad decoraciones de yeso para fachadas e interiores.

Las más características son las piezas que formaban frisos y guardillas en las construcciones, tales como en el Castillo de Tomabal, valle de Virú, Trujillo. En el caso de las gaveras de 9 cañas las dimensiones son: largo de 0,38 m, ancho de 0,38 m y espesor de 0,13 m. En el caso de las gaveras de 6 cañas las dimensiones son: largo de 0,37 m, ancho de 0,38 m y espesor de 0,13 m.

En ambos modelos, los relieves tienen 0,025 metros, y están combinados en forma tal, que con la fuerte luminosidad, propia de la región, producen un vigoroso efecto de claroscuro.

Los lugares donde se observan los adobes de quinta fase y en donde sus características se aprecian mejor son:

En el valle de Chicama, construcciones del Brujo (Magdalena de Cao), Huaca Cortada (Magdalena de Cao) y Huaca Cañal (Mescano), Tumbas de Salamanca (Hacienda Salamanca). En el valle de Virú, Castillos de Tomabal (Hacienda Tomabal), Huaca Santa Clara, Huaca Santa Elena (Hacienda Santa Elena), Huaca Huancaco (Guañape), Huaca Gallinazo. (Virú) y Huaca Mochan (Virú); en el valle de Moche, huacas del Sol y de la Luna (Moche); y en el valle de Santa, Castillo del Tanque.

EVOLUCIÓN DEL ADOBE MOCHE		
	FORMAS	PRECISIONES
Primera fase	<ul style="list-style-type: none">• Cónicos• Troncos cónicos• Cónicos en tres secciones	Su acabado no es regular. A veces estos adobes son escultóricos y el motivo es antropomorfo. El adobe escultórico tiene una forma ovoidea o semiovoidea, que también se presenta en la primera fase, sin decorado alguno.
Segunda fase	<ul style="list-style-type: none">• Casquete esférico• Oblongo• Oblongo de base poligonal mixta: dos a dos rectos y dos curvos.	El acabado de estos adobes es irregular.
Tercera fase	<ul style="list-style-type: none">• Tronco de pirámide: con dos de los planos laterales convexos, así como la base menor.• Paralelepípedo: con el plano superior convexo.• Paralelepípedo: con el plano superior en forma de arco cilíndrico.	Los adobes de esta fase comienzan a pasar de las formas semiesféricas y oblongas, características de la segunda fase, a la forma prismática.
Cuarta fase	<ul style="list-style-type: none">• Paralelepípedos: de aristas no continuas.• Paralelepípedos: de planos regulares y aristas definidas.	En esta fase los adobes ya afectan la forma prismática regular y en su fabricación se hace uso del molde de tierra cocida.
Quinta fase	<ul style="list-style-type: none">• Uniformes	En esta última fase, los adobes son uniformes en lo que se refiere a su morfología. Son contruidos con gaveras de caña y su colocación en la construcción de muros es hecha con mucho cuidado.